

## LA VICTORIA DE YEUNG KEI

Por Macci Lu Curry

Yeung Kei vivía con sus padres, hermanos y hermanas en un hogar donde no se sabía nada acerca del amante Salvador Jesús. Adoraban a un dios llamado Buda. En un rincón de la casa, en un estantecito, había un ídolo feo tallado en madera. Todos los días colocaban delante de ese ídolo su ofrenda de arroz, una naranja o una banana, y le quemaban incienso.

Cierto día sus padres oyeron hablar de una buena escuela no muy distante donde los jóvenes podían obtener una buena educación. Fueron allá e hicieron los arreglos para que Yeung Kei asistiera. Cuando comenzó el año escolar ese año, Yeung Kei se encontró en una escuela adventista.

Se comenzaba cada día con cantos y la lectura de un libro llamado la Biblia. Además, el joven asistía diariamente a una clase bíblica. En esa escuela aprendió acerca de Alguien llamado Jesús, que dejó su hermoso hogar celestial y vino a vivir entre los que no lo amaban. Comprendió que Jesús había sufrido y muerto por él. A Yeung Kei le gustaba escuchar la historia de Jesús. Aprendió a cantar los cantos evangélicos y a conversar con su nuevo Amigo. Aprendió también que no debemos adorar dioses de madera o de piedra porque éstos no nos pueden ayudar. No nos pueden oír ni ver.

Entonces comenzó a pensar en el ídolo que había en su casa. Un día, al hallarse de regreso en su hogar, miró al ídolo que estaba en su rincón polvoriento, y se propuso que no debía seguir allí. Tomó su hachita y comenzó a sacar el estante. Al ver lo que hacía, su madre le dijo:

-¡Oh, hijo, no hagas eso! Si destruyes el ídolo, va a suceder algo terrible. ¡No lo toques, hijo!

Pero Yeung Kei tenía tanta confianza en Jesús, que respondió: -No te aflijas, mamá. Jesús es más poderoso que los ídolos. El nos cuidará. El no quiere que adoremos más los ídolos.

De manera que lo sacó. Como tenía una mente muy práctica, hachó el ídolo a fin de usarlo como leña para cocinar la cena. La madre no preparó el arroz, porque estaba segura de que iba a ocurrir algo espantoso. Fue Yeung Kei quien preparó el arroz. El y su hermanito cenaron. La madre estaba tan aterrada, que no comió nada.

Cuando terminó la cena, Yeung Kei de repente gritó de dolor.

-¡Oh, mamá, me duele el estómago! ¡Me duele terriblemente, mamá! ¿Qué puedo hacer'?

-Hijo, yo te dije que iba a ocurrir algo terrible si destruías el ídolo, y ahora ha ocurrido. ¿Qué haremos? ¿Oh, qué haremos? -exclamó la madre.

A los pocos minutos al hermanito también le dolía terriblemente el estómago. Entonces Yeung Kei recordó algo. Recordó que Jesús es poderoso y que se alegra de ayudar a los que lo aman. Se arrodilló allí mismo, aun cuando el estómago le dolía mucho, y oró: "Querido Jesús, tú eres más fuerte que el ídolo. Muéstranos lo que debemos hacer, y alívanos de este terrible dolor. Gracias, querido Jesús".

Cuando se levantó de sus rodillas ya no tenía más dolor de estómago, y su hermanito también se sentía bien. Fue entonces cuando su madre realmente se sorprendió y dijo: "¿Qué Dios es ése, que es más fuerte que los ídolos? Yo también aprenderé a adorarlo". Y pronto toda la familia comenzó a asistir a la iglesia el sábado. Allí aprendieron más acerca de nuestro amante Jesús y de su gran sacrificio por nosotros.